

Document downloaded from:

<http://hdl.handle.net/10251/202356>

This paper must be cited as:

Vilar García, S.; Ramon Camps, R.; Huerta Ramón, RV. (2020). Falles que eduquen a través de l'art. En Falles Experimentals. Història d'una dissidència. Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana. 14-29. <http://hdl.handle.net/10251/202356>



The final publication is available at

Copyright Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana

Additional Information

Fallas que educan a través del arte

Ricard Huerta (Universitat de València)

Ricard Ramon (Universitat de València)

Sara Vilar (Universitat Politècnica de València)

El universo fallero como escenario de creación de conocimiento

Las fallas, en toda su extensa complejidad son un fenómeno festivo y artístico, que aunque cuenta con experiencias similares alrededor del mundo, esencialmente supone una manifestación cultural de una extensión, riqueza, variedad e intensidad que la convierten en algo irreplicable. En ese sentido, nuestra intención en este texto es desarrollar una serie de miradas hacia el fenómeno fallero, centradas y esencialmente focalizadas en un aspecto. La forma en la que las fallas, especialmente las fallas con un alto contenido experimental, con asunción de riesgos: estéticos, formales, conceptuales, sociales, etc. contribuyen o son potencialmente un escenario perfecto para la creación de conocimientos nuevos y de aprendizajes sensibles. Es decir, nuestra mirada se detiene de forma crítica y analítica, en todos esos procesos y conexiones, que especialmente este tipo de fallas, aunque este hecho es también extensible a las fallas más tradicionales a un nivel diferente de intensidad, desarrollan de formas diferentes.

En este texto, hemos decidido indagar en torno a una serie de cuestiones que nos preocupan, como colectivo investigador y docente, integrado en la Unidad Mixta de Investigación entre la Universitat de València y la Universidad Politècnica de València, Efímere, del que formamos parte. Estos son temas directamente vinculados con la dinámica expositiva de la muestra, que se configura como proceso investigador en su conjunto.

Entre estos temas, hemos focalizado nuestro interés en este texto en tres aspectos esenciales que desarrollamos de forma reflexiva y analítica, con el objetivo de ilustrar el debate y ofrecer puntos de partida sobre los que trabajar en el futuro. Todo ello, en relación a las estéticas derivadas de las experiencias gestadas en las fallas experimentales e innovadoras. También teniendo claro los dos ejes sobre los que las experiencias educativas se relacionan y emanan de las fallas. Por un lado, en la educación artística informal, la manera a través de la cual las fallas en esencia poseen potencialidades educadoras que pueden ser exploradas e intensificadas por esa vía. Y, por otro lado, la forma en la que el arte contemporáneo en conexión con las fallas puede ofrecer en la educación formal, a partir del desarrollo de proyectos educativos en centros escolares, pero inspirados de forma dual tanto por el fenómeno festivo y cultural fallero como los artistas y las aportaciones más contemporáneas de las estéticas del presente.

Así pues, ofrecemos una recorrido sobre la forma en la que las fallas experimentales contribuyen a generar espacios de diversidad que favorecen el desarrollo de nuevas formas de aprendizaje en torno a la manera que tenemos de relacionarnos con los demás seres humanos, de ser y existir de una forma determinada y presentarnos ante el mundo como queremos ser realmente. Diversidad, arte contemporáneo y derechos humanos son perfiles que deben ir de

la mano y que tienen una finalidad muy clara, la creación de experiencias educativas y transformadoras, en las que las fallas tienen mucho que decir.

Por otra parte, nos interesa también explorar que tipo de relaciones se pueden establecer a partir de la experiencia de las prácticas artísticas contemporáneas y ponerlas en relación con las posibilidades que estas prácticas pueden llegar a generar como proyectos pedagógicos. Es decir, partir del arte contemporáneo más innovador y vanguardista como referentes de las posibles conexiones de presente y de futuro que estas nos ofrecen como prácticas de aprendizaje y desarrollo, conectadas y construidas a partir de las fallas, ofreciendo referentes artísticos contemporáneos para ello.

Por último, hacemos un recorrido por las acciones que desde las universidades se han ido estableciendo con relación a las fallas como espacio y manifestación social y artística, como potencialidades educativas de primer nivel. En ese sentido, la universidad ha respondido a la sociedad de la que forma parte, incluyendo como objeto de estudio y análisis, las fallas. Pero no solo desde una perspectiva antropológica, histórica o económica, que ya se había hecho con anterioridad, sino que ahora también se incorporan la perspectiva creativa, artística y la educativa a este análisis, completando y construyendo una mirada hacia el fenómeno cultural fallero de mayor intensidad y complejidad, tratando de alcanzar la totalidad de las dimensiones que esta fiesta y sus obras artísticas generan.

Este campo de análisis cuenta con muy pocos precedentes y es todavía un escenario de trabajo incipiente, más allá de algunos textos pioneros (Huerta, Soto y Ramon, 2013) o algún trabajo de divulgación sobre el tema (García y Noguera, 2010). Hay por tanto todo un espacio de exploración que debe ser abordado desde la investigación seria y se ha convertido en uno de los objetivos prioritarios de la recién creada estructura de investigación Efímere, a la que nos referimos con más detalle en este mismo texto.

Las fallas experimentales como espacio para educar en diversidad

Las fallas experimentales contienen, en su propia esencia, el valor de la diversidad. Son diversas, en principio y por definición, puesto que se enfrentan a un modelo canónico que viene impuesto por las reglas del juego del organigrama fallero. La presión que ejercen los premios otorgados por la JCF, así como el miedo de las comisiones a salirse de la norma establecida por el escalafón, o bien la falta de un criterio arriesgado y rompedor en la mayoría de las ocasiones, provocan que la uniformidad estética y estilística domine en el panorama general del aspecto y apariencia de los monumentos falleros. Frente a esta uniformidad oficialista, siempre hubo artistas falleros y asociaciones que impulsaron nuevos imaginarios disruptivos, propuestas que no encajaban en el formato normativo. Esta fractura ha dado como resultado, con el paso del tiempo, el mejor aliciente que podían tener las denominadas fallas experimentales, también conocidas como innovadoras, a saber: su papel dinamizador y su propensión a la fractura con el patrón imperante.

Dentro de este efecto de colisión con la ortodoxia oficialista, una de las cuestiones que siempre impulsaron las fallas experimentales fue la defensa de la diversidad, quebrando patrones de modo implícito o explícito. Tenía su lógica que así fuese, puesto que la naturaleza diversa de estas fallas evidencia su intento de superar estigmas o tabúes. Esta pasión por quebrantar las normas establecidas ha llevado a quienes crean monumentos falleros

innovadores a plantear la diversidad como un lenguaje propio, adecuado a su condición rebelde. Al descomponer el planteamiento normativo de las reglas establecidas por el poder piramidal que determina la uniformidad estilística fallera, las fallas innovadoras enarbolan la bandera de la diversidad como estandarte de su peculiar forma de entender la fiesta. Y es en la diversidad donde adquiere mayor relevancia su aportación.

Si atendemos al esquema que proponen los Objetivos de Desarrollo Sostenible impulsados por UNESCO desde su Agenda 2030, observamos que la defensa de la diversidad impulsada desde hace décadas por las fallas experimentales está muy vinculada a las propuestas de los actualmente denominados ODS. Si nos remontamos a los impactantes trabajos de Alfredo Ruiz, como referente histórico de esta tendencia innovadora, veremos claramente que en sus propuestas, avaladas por las comisiones que arriesgaron con él, siempre había una apuesta clara por lo que ahora denominamos ODS. En sus obras se revela constantemente una clara defensa por la educación de calidad, por la lucha contra la pobreza, por la justicia social, y por la diversidad sexual.

Es en este ámbito del tratamiento artístico de la diversidad sexual donde destaca la artista Anna Ruiz Sospedra, quien fiel a una tradición reivindicativa y profundamente social, es capaz de reflejar en sus esculturas falleras un mundo diverso y respetuoso, un universo repleto de conciencia y compromiso. La igualdad de género o la reducción de las desigualdades forman parte del ADN creativo de esta artista, y en general de la mayoría de apuestas innovadoras que nos ofrece actualmente el opulento escenario de las fallas. Hemos podido superar los chistes machistas y la burla hacia la diversidad sexual, propias de otros momentos históricos, dando paso a la celebración de la diversidad, una celebración en la que no tienen cabida ni las expresiones homofóbicas ni los insultos hacia las personas y colectivos LGTB. Y es en esta coyuntura favorable al respeto donde podemos encontrar como factor decisivo de las fallas experimentales su aportación a la educación para la diversidad. Un buen ejemplo de las posibilidades que ofrecen las fallas para educar en diversidad sería la obra *D'amors*, plantada por Anna Ruiz Sospedra en 2017 para la comisión Lepanto-Guillem de Castro, falla que fue galardonada con el premio Arco Iris que concede el colectivo Lambda. De dicha experiencia no solamente recordamos su valiente apuesta por el juego entre las orientaciones sexuales y de género, sino muy especialmente el hecho de que la falla fomentaba la participación de quienes la visitaban, lo cual que acentúa su papel educativo al implicar al público observador.

Las fallas siguen la corriente de las demandas sociales, y a pesar de la lentitud con la que suelen progresar estas cuestiones cuando los patrones están muy afianzados, lo cierto es que avanzamos en positivo en lo referido a respeto y promoción de la diversidad. Ya no vemos con buenos ojos los chistes fáciles sobre maricones y lesbianas, puesto que son un atentado a la dignidad de las personas, ni le reímos las gracias a quienes utilizan expresiones degradantes hacia culturas poco conocidas o valoradas. Tampoco estamos dispuestos a aceptar que se insulte o degrade a personas cuyo color de piel o aspecto exterior quedan lejos del patrón imperante en el formato blanco occidental. Una de las máximas que valoramos de la educación es el respeto a la diversidad, y es en esta dinámica innovadora donde encajan las fallas experimentales dentro del espectro de las pedagogías culturales.

El gusto irreverente por romper con los tabúes y las convenciones hace de las fallas experimentales un campo de acción muy propicio a la ironía y la rebeldía, elementos que son

la clave de la propia idiosincrasia de estas fallas. El caso llamativo del proyecto *#A100ir* *#A100art*, presentado por la Falla Borrull-Socors en 2019, es una muestra más de la pasión por convertir en algo tremendamente innovador lo que es en realidad un elemento tradicional de la fiesta de las fallas. El hecho de haber reunido trescientas sillas de madera de diferente pelaje y condición, urdiendo con ellas un iglú visitable, nos descubría el potencial que son capaces de aprovechar los falleros y falleras de la propia comisión, al recoger mobiliario en desuso (materiales sostenibles, de nuevo los ODS), facilitando así la participación de la gente del barrio, de las personas que aportaron sus enseres para construir el monumento. Un alarde de ingenio y sabiduría, un buen ejemplo para educar en valores, para fomentar la creatividad, y para potenciar el respeto a la tradición. La apuesta por el reciclaje y por el respeto al planeta es un factor importante a tener en cuenta cuando educamos en diversidad.

La idea fundamental del respecto como bandera de la innovación hace posible que el espíritu de rebeldía con el que se plantean las fallas experimentales cuente con una carga importante de impulso educativo y pedagógico. Las fallas pueden servir para aprender, para enseñar, para compartir y para reflexionar sobre muchas cuestiones. Prueba de ello son los monumentos diseñados por Jaume Chornet y Leo Gómez para la Falla Tarongers-Universitat Politècnica, ejemplo destacado de trabajo con chispeante desobediencia, que año tras año nos sorprende por su obstinada indocilidad. Otro nombre a tener en cuenta dentro del panorama indomable de las fallas más subversivas es el del artista Giovanni Nardin, quien se aplica en la denuncia de tantas injusticias con todo tipo de disidencias. Al igual que hace Ricard Balanzá Martínez, quien aporta una importante frescura a su posicionamiento estético indisciplinado e irreverente.

Por suerte ya son muchos los ejemplos de artistas y comisiones que apuestan por la subversión y la insubordinación hacia el esquema dominante estético y estilístico en el universo de las fallas. No resulta nada fácil ser rebelde en un mundo tan jerarquizado y controlado como es el de las fallas, por lo que tiene mucho mérito enfrentarse a la uniformidad. Lo cierto es que las fallas experimentales llegaron como soplo de aire fresco, apostando de forma decidida por la educación en valores y el respeto a la diversidad. Las posibilidades de interacción con el profesorado y el alumnado de los distintos niveles educativos son inmensas.

El valor pedagógico de la experiencia artística contemporánea y su incidencia en las fallas

Aproximar las prácticas artísticas contemporáneas a las aulas de primaria y secundaria, es un reto que la Universidad está llevando a cabo a través de los estudios de formación a futuros docentes, el CEFIRE en algunos de sus cursos de formación y, por último, las instituciones culturales en sus programaciones didácticas. Y es en relación a este hecho que consideramos que un proyecto didáctico acerca de las fallas puede ser una buena oportunidad para aproximarse al marco de arte+educación. Son proyectos que pueden incorporar de manera sencilla contenidos relacionados con el arte contemporáneo, que aporten nuevas perspectivas y que ayuden a compensar las carencias del sistema educativo con relación a las artes plásticas y al pensamiento contemporáneo.

Proponemos trabajar en el aula desde el pensamiento crítico, la responsabilidad ética y

medioambiental y el compromiso social. Una falla puede ser lo que nosotros queramos que sea y nos puede servir para abordar cualquier problemática: a propósito de la crisis ambiental, del cambio climático, la sostenibilidad, el reciclaje, los derechos humanos, la despoblación rural...

En muchos casos este tipo de actividades, surgen de una iniciativa individual y son realizados con mucho esfuerzo, por docentes con inquietudes y ganas de realizar proyectos de innovación. En ocasiones, casi de manera clandestina y fuera de los estándares que el currículo establece. Creemos que el arte enseña a los jóvenes a pensar creativamente y es por ello que queremos introducirlo en actividades como ésta, que además, ya se están realizando en algunos centros. Para este tipo de propuestas se pueden usar estrategias que provienen en su mayoría, de la práctica de las instalaciones (Larrañaga, 2001) y que intentaremos explicar a continuación. Por ejemplo, las fallas al igual que las instalaciones artísticas, pueden construir espacios transitables, experienciales y comunes; en donde el recorrido del espectador es fundamental para activar la obra, para darle sentido: la obra abraza al espectador.

En aras de la creatividad intentaremos alejarnos de las fallas tradicionales, de los tratamientos barrocos de las figuras, del uso del elemento central sin posibilidad de interacción o tránsito..., pretendemos que las personas se incorporen al monumento y lo transiten. Otro punto que podemos tomar de las instalaciones, es que estas siempre plantean un nuevo espacio en un espacio anterior y esto es, al fin y al cabo, lo que hacen las fallas: se emplazan en un espacio ya existente para construir un nuevo espacio. Por tanto, en vez de simplemente añadir el monumento a la plaza, podemos interactuar con el patio del centro educativo o el lugar donde se ubique. Pretendemos inundar el espacio: jugar con las paredes cercanas, pilares, plantas bajas, rejas, bancos, suelos. De esta forma intentaremos pasar de una concepción espacial donde se incluyen las cosas y las personas, a un espacio que se construye: un espacio como relación.

Al igual que sucede en las instalaciones, proponemos activar el papel del espectador. Que sea un espectador creativo, implicado en el diálogo, dispuesto a interferir, a explorar, a reconocer, con una actitud expectante; en definitiva, queremos un observador activo preparado para poner en marcha la obra. Aspiramos a sustituir la actitud puramente contemplativa del espectador por una más participativa y que aporte una experiencia artística más compleja.

La repetición es otro recurso que nos puede ser muy útil en la construcción de nuestra falla. Es común en la escultura contemporánea, encontrarnos con reproducciones de una misma pieza o módulo. Seriaciones en algunos casos idénticas y en otros dotándolas de pequeñas diferencias. Piezas individuales que adquieren fuerza y protagonismo al presentarse en grupo. Otra cualidad de las instalaciones y de la que también podemos aprender, es su hibridez. Hibridez de técnicas, materiales y lenguajes. Una propuesta global e interdisciplinar que presenta un conjunto de posibilidades alrededor de un mismo tema. Si lo trasladamos a nuestra falla, puede ser el lugar perfecto para que confluyan distintas materias y departamentos del centro. Una última semejanza, es en relación a la pervivencia. Igual que una falla, una instalación se exhibe por un tiempo determinado y luego se desmonta, quedando sólo documentos que confirman su existencia. De la falla, después de la *cremà*, quedarán los bocetos, maquetas, fotografías, fragmentos... En ambos casos son dos esculturas efímeras, de las que posteriormente únicamente quedará material documental y la experiencia

vivida.

La variedad de posibilidades para abordar desde el arte contemporáneo, el proyecto didáctico de una falla puede ser múltiple. Nosotros y a modo de ejemplo, vamos a plantear unas cuantas soluciones para el monumento. En la primera, proponemos una mirada que les acerque a la ciudad, al barrio, a los espacios cotidianos de la vida urbana o rural. Es decir, al lugar donde habitan desde la perspectiva de una ciudadanía crítica (Rogers, 2012). Trabajar con el entorno más cercano puede ser el motor de arranque de una propuesta en la que se revise la ciudad como espacio sostenible, eficiente, con espacios flexibles, habitables y en donde se propicie la comunicación.

Recapacitar sobre el consumo de recursos y la generación de residuos en las ciudades; reflexionar sobre la ciudad peatonal; sobre el uso y abuso de los vehículos; sobre la movilidad y sobre como el espacio público ha sido ordenado y adaptado para el automóvil. Visualizar los trabajos de los artistas James Casebere, Liliana Moro, Miquel Navarro, Manuel Saiz, Tony Cragg o Baltazar Torres puede generar un clima que propicie un acercamiento a la temática. También revisar las fotografías de la vida en las megacities del artista Michael Wolf, o los espacios urbanos uniformes, densos y aislados de Livia Corona. Otros dos trabajos que ilustran las ruinas modernas en España fruto de la especulación y el abandono son, Castillos en el aire de Hans Haacke y Ruinas modernas, una topografía del lucro de Julia Schulz-Dornburg. También las montañas de materiales de construcción de Lara Almarcegui nos ayudan a dimensionar los residuos que la construcción ha generado en los últimos años. Proponemos un primer acercamiento, a partir del visionado de trabajos de artistas plásticos vinculados a la temática, una posterior reflexión y puesta en común antes de empezar a trabajar por ejemplo, con los mapas. Trabajar el mapa desde la cartografía, nos permite investigar y conocer la ciudad.

Así pues podemos incorporar mapas que señalen los edificios abandonados, los contenedores de basura, los espacios públicos, las casas de color azul, los obstáculos para peatones...una propuesta simple que sin embargo, puede abrir un sinfín de posibilidades. Como ejemplos, podemos revisar el mapa de Rogelio López Cuenca para la exposición Radical Geographics, la Ciudad cansada de Jorge Macchi o sus planos sonoros. Los mapas de Guillermo Kuitca, Soledad Sevilla, pero también mapas turísticos, mapas comerciales o google maps pueden servir para empezar a trabajar. Como ejemplo, sugerimos caminar por el barrio, realizar derivas, analizar los bajos comerciales cerrados y pensar en ellos como los espacios de socialización que son. Bajos comerciales que vigilan y cuidan el barrio frente a la despersonalización y poder de los centros comerciales. A partir de esta idea, una segunda propuesta podría construirse con las cajas de madera que los comercios de frutas y verduras desechan, nos permitiría acercarnos a los comerciantes y averiguar en qué trabajan, involucrarles en la falla formaría parte del proyecto. Estas cajas podrían estar atadas con cuerdas o sujetas con bridas dando lugar a estructuras y utilizando el elemento caja como módulo de repetición, Tadashi Kawamata puede ser un referente fundamental, también la instalación Embankment de Rachel Whiteread, o las estructuras dinámicas con maderas rígidas de Arne Quinze o las obras de Isidro Blasco si mezclamos las cajas con maderas e imágenes. Estos son sólo algunos ejemplos de obras artísticas que nos pueden servir de inspiración para trabajar con las cajas recolectadas del barrio.

También podemos añadir materiales reciclados y construir tejados y terrazas como los de

Kader Attia donde según él, se ama, se espía, se sufre, se comparte, se nace y se muere bajo la mirada del resto de la comunidad. Marjetica Potrč es un buen ejemplo de reciclaje y soluciones urbanas, asimismo Aggtelek y Florentino Díaz tienen construcciones que nos convendría revisar. Las ciudades portátiles cosidas con ropa usada y que llenan maletas preparadas para ser transportadas de Yin Xiuzhen o las enormes instalaciones de tela de Ann Hamilton y Do-Ho Suh en las que el espectador puede penetrar y pasear por su interior.

Para este proyecto nos interesaría buscar materiales en el entorno próximo, materiales cotidianos y a los que les vamos a dar otro valor. Un ejemplo es el paisaje urbano de Ryota Kuwakubo construido con materiales domésticos y en donde la luz y su sombra son los protagonistas. El uso de terrones de azúcar en las edificaciones de Carlos Garaicoa, las acumulaciones de juguetes de Tomoko Takahashi o los libros como protagonistas en los trabajos de Matej Kren y Alicia Martín. Otro elemento cotidiano tanto en la casa como en el mobiliario urbano es la silla y de la que podemos encontrar numerosos ejemplos en el arte. Podemos proponer que los alumnos analicen los usos de las sillas, ayudándoles a ver que en el mobiliario urbano, contiene una contradicción: no se puede mover. En ocasiones miran a la pared, están mal orientadas y no ayudan a generar diálogos. Sillas individuales, asientos partidos, bancos con apoyabrazos intermedios. Es el nuevo mobiliario urbano que prolifera en muchas ciudades españolas para evitar que se tumben los indigentes.

Podemos recoger sillas usadas y de nuevo las instalaciones de Tadashi Kawamata o las de Ai Weiwei y Doris Salcedo ilustraran esta propuesta de construcción de habitáculos. Sillas que se asocian a un cuerpo, a las vidas de las gentes que las han utilizado y que cualquier persona puede comprender desde su propia experiencia. Amontonamientos o cúmulos que podrían relacionarse con la tradición rural o en cierto modo, nos permiten volver a las construcciones de las fallas en sus orígenes.

Más allá del objeto artístico en torno al cual giran todos los actos y personajes, destacaremos dos proyectos que trabajan otras partes de la fiesta. El primero es *Implosió impugnada 23* de Rafa Tormo, en donde 200 alumnos interpretan en el hall del IVAM una recreación musical de la mascletà con botellas de plástico. Y el segundo ejemplo *On van les cendres?* es el que Anna Malagrida desarrolló también para el IVAM y donde reflexiona sobre lo que queda del monumento, sobre los elementos no visibles y sobre las cenizas. Dando valor a los agentes que quedan al margen de la semana fallera (personal de limpieza, conductores de camiones, trabajadores de los vertederos), testimonios que darán una nueva forma a la experiencia de la fiesta.

Creemos en la potencialidad de las prácticas artísticas contemporáneas (Grupo de Educación de Matadero, 2017) como herramientas de transformación social y la falla puede ser la excusa para desarrollar un proyecto artístico de carácter comunitario, aprovechando la potencialidad del barrio y de sus habitantes para abordar de una manera más real la ciudad. Se pretende involucrar a diferentes agentes bajo la premisa de un proyecto común. Actuar sobre problemáticas reales para conseguir fortalecer la idea de ciudad. Nuestra intención es construir nuevas fallas que tomen del arte contemporáneo todo aquello que les puede ser útil. Otras formas de mirar, conocer y posicionarse. Las fallas como instrumento para desarrollar la creatividad, como una oportunidad que puede conectar la educación con la sociedad del presente.

Fallas, arte, educación y universidad

Conscientes de todo ese valor pedagógico, que sin duda está presente en una manifestación cultural y artística como son las fallas, especialmente en aquellas que apuestan por temáticas comprometidas y sociales y aquellas que se construyen desde estéticas innovadoras, desde las universidades, se ha tratado de responder a este reto. La universidad, como institución pública, debe estar siempre al servicio de la ciudadanía, pero desde una perspectiva crítica y situándose en los espacios de la vanguardia y la innovación permanente.

En ese sentido y dentro de la voluntad de conectar los potenciales procesos de aprendizaje sensibles, que se producen a través de las manifestaciones artísticas y patrimoniales, la universidad lleva años trabajando, en el análisis y la investigación en torno a un desarrollo cultural tan rico y diverso como son las fallas. Fruto de ello fueron algunos trabajos pioneros en su momento y que marcaron el camino (Ariño, 1988, Hernández, 2002), hasta el panorama actual, donde el número de trabajos de Fin de Grado y de Máster dedicados al tema, con una amplia variedad de matices, aumenta cada día de forma exponencial.

Esta tendencia, no nace de la nada, sino del esfuerzo de muchas personas en el pasado que han permitido que se genere una estructura en el presente, capaz de dinamizar y transmitir al alumnado y a futuros investigadores, la importancia de las fallas en múltiples aspectos dentro de nuestro entorno sociocultural. Y en ese sentido, cada vez hay un interés mayor por conectar el fenómeno festivo fallero con una perspectiva educativa. Pero sin lugar a dudas, todo ello se ha visto muy favorecido por la existencia de un movimiento fallero que entiende las fallas como un proceso de experimentación artística, sin perder la perspectiva de sus orígenes, justo todo lo contrario, recuperando determinadas esencias perdidas de la fiesta. Estas fallas, que ahora reconocemos como experimentales e innovadoras, han gestado todo ese movimiento agitador que ha sido clave para que el interés hacia ellas haya aumentado entre múltiples sectores de la Universidad, debido precisamente a esa conexión con el espíritu crítico y de innovación permanente que la Universidad representa.

Hace ya algunos años (Ramon, 2018) se empezó gestando desde la Universitat de València, una serie de propuestas que se iniciaron como proyectos centrados en la formación y la especialización docente y que dieron lugar a la creación del histórico postgrado Experto Universitario en Fallas y Creatividad, bajo la dirección de los profesores Gil Manuel Hernández, Ricard Ramon y Jesús Peris. Poco después surgió en la Universitat Politècnica de València otro postgrado vinculado al tema el Experto Universitario en Diseño de Fallas Experimentales y Tematizaciones. La conexión personal hizo que los profesores Pepe Romero y Ricard Ramon, empezaran a sentar las bases de lo que finalmente se convirtió en la unión de los dos postgrados en el Diploma de Especialización en Fallas, Tematizaciones y Creatividad.

Todo ese proceso, generó durante algunos años, una oferta formativa entorno a las fallas, la educación artística, el arte contemporáneo, la gestión cultural, etc. que fue estableciendo las bases de nuevas relaciones de trabajo conjuntas. Al mismo tiempo que permitió la generación de proyectos entre el propio alumnado que han servido para dinamizar algunas de estas prácticas en el entorno cultural y artístico fallero. Todo ello, gracias a un compromiso educativo y formativo en las dos universidades públicas valencianas, que ciertamente hoy en día necesita reformularse y reinventarse hacia nuevas dinámicas formativas más complejas asociadas a la exploración de nuevas vías de profesionalización en el sector, que todavía están

por explotar. Las universidades deben responder y adaptarse a estos retos sociales y en ese sentido la educación y la formación para el cambio y la transformación han de ser el eje que mueva nuevos proyectos pedagógicos en la línea de explorar las relaciones entre fallas, arte, creatividad e identidades sociales, individuales y colectivas.

Estas acciones han llevado finalmente a la confluencia de personas e intereses con objetivos comunes a construir una estructura más sólida de relación, con la creación durante el año 2019 de Efímere: Arte, Educación y Creatividad. Unidad Mixta de Investigación entre las dos universidades valencianas (UV+UPV). Concretamente entre miembros de los grupos de investigación CREARI, Grupo de Investigación en Pedagogías Culturales y Laboratorio de Creaciones Intermedias. La buena disposición para la construcción de esta estructura sólida de investigación, del Instituto de Creatividad en Innovaciones Educativas de la UV y del Departamento de Escultura de la UPV, facilitó el desarrollo de todas las gestiones y que finalmente se llegara a buen puerto.

Los objetivos que definen la creación de Efímere se establecen en:

1. Crear líneas de investigación relacionadas con proyectos educativos y artísticos, vinculados a las manifestaciones culturales efímeras contemporáneas.
2. Impulsar la formación continuada en el ámbito de la investigación de las fallas y otros monumentos efímeros, enfatizando los aspectos de innovación social, educación y participación ciudadana.
3. Impulsar publicaciones y otras formas de difusión.
4. Promover proyectos innovadores relacionados con la educación artística y las pedagogías culturales.
5. Generar espacios de comunicación entre los ámbitos del arte contemporáneo, la educación y las manifestaciones culturales efímeras actuales.

Esta formalización representa un paso muy importante en la consolidación de una serie de líneas de investigación que tienen en las fallas, la cultura popular y el arte efímero su foco de atención prioritario, pero siempre en relación con los ejes discursivos que nutren esas manifestaciones y sus complejas sinergias. Es decir, el arte, la educación y la creatividad como factores esenciales en la construcción de nuevas formas de conocimiento sensible sobre los seres humanos y su interacción con estos elementos, que a través de la cultura y el arte popular se manifiestan con una intensidad sin parangón. Seguimos y seguiremos trabajando en esa línea.

Referencias

Ariño, A. (1988). *Festes, rituals i creences*. València: Alfons el Magnànim.

García Vilar, J., y Noguera Peribáñez, E. (2010). *La falla que no falla*. València: Pasionporloslibros.

Grupo de Educación de Matadero (2017). *Ni arte ni educación. Una experiencia en la que*

lo pedagógico vertebró lo artístico. Madrid: Catarata.

Hernández, G. M. (2002). *La festa reinventada. Calendari, política i ideologia a la València franquista* València: Universitat de València.

Huerta, R., Soto, L., y Ramon, R. (2013). Revisant les activitats falleres en els centres de Secundària. *Revista d'Estudis Fallers*, 18, 83-93.

Larrañaga, J. (2001). *Instalaciones*. Guipúzcoa: ed. Nerea.

Ramon, R. (2018). El patrimonio artístico festivo como recurso educativo y creativo en la universidad. El caso de las fallas de valencia. En *Patrimonio y Creatividad. Miradas Educativas* (pp. 207-216). Valladolid: Verdelis.

Rogers, R. (2012). *Ciudades para un pequeño planeta*. Barcelona: Gustavo Gili.